



“RES PUBLICA LITTERARUM”
DOCUMENTOS DE TRABAJO
DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ‘NOMOS’

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

LA TRAGEDIA DEL EXILIO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO UTÓPICO EN *OCNOS* DE LUIS CERNUDA

Marta López Vilar

Universidad Complutense de Madrid

Afirmaba María Zambrano en su *Carta sobre el exilio* que “pocas situaciones hay como la del exilio para que se presenten como en un rito iniciático las pruebas de la condición humana. Tal si se estuviese cumpliendo la iniciación de ser hombre”¹. Esta connotación innata de explicación del mundo a través del destierro es un plano más del amplio abanico de la crisis existencial de Occidente en la Edad Contemporánea. Atrás quedaron el estado utópico platónico, la isla Utopía de Tomás Moro o la *Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella. La realidad del conflicto externo hace que la utopía se transforme paulatinamente en “antiutopía”, que no haya espacio para ella aparentemente. El sentimiento de tragedia que acompaña al hombre desde su origen (desde Egipto con el *Diálogo de un hombre con su alma*, en diversos textos clásicos de Teognis, Píndaro, Lucrecio o Séneca o más cercanos en el tiempo como Heine, Camus o Ionesco) hace que el mundo necesitara un “lugar inexistente” (atendiendo a la etimología de la palabra “utopía” como un “no lugar”) en el que poder sobrellevar la existencia y, en la Edad Contemporánea, para soportar la angustia ante “la crisis de la civilización”, como la denominaría Louis Rougier en su ensayo *Del Paraíso a la Utopía*².

La tragedia del exilio español hace que quien lo padece arrastre infinitamente un sentimiento de pérdida, de identidad desvanecida y de desposesión terribles. Ese “confort metafísico”, denominado por Nietzsche, desaparece para dar lugar al nihilismo más puro. Ante esta situación, el pensamiento tiene dos salidas: aceptar el vacío o buscar razones. Y en esta última opción se encuentran Hegel cuando afirma en su libro *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* que “la razón rige al mundo y, por

¹ Citado por Francisco Caudet: *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, pág 21.

² Rougier, Louis: *Del Paraíso a la Utopía*, México, Fondo de Cultura Económica pág 12.

tanto, ha regido y rige también la historia universal”³. María Zambrano, por su parte y enfocando sus palabras hacia la tragedia del exilio, defiende en *Los intelectuales en el drama de España*⁴ la razón ante todo, incluso para la guerra. Pero en el caso del autor y la obra que ocupan estas líneas, Luis Cernuda y *Ocnos*, se da que esas razones se sustituyen por una utopía de reconstrucción. Con esto se busca entender la utopía no como la búsqueda de un estado o un lugar perfectos en los que, como diría Buber, se produzca una visión de lo justo en un tiempo perfecto, sino como una manera de reconstruir la existencia siendo consciente de que la utopía no será nunca un sistema real capaz de cambiar el modo histórico ni personal.

El poeta sevillano, expulsado sigilosamente de España en 1938, comienza un recorrido vital en el exilio donde poco a poco se gestará *Ocnos*, obra escrita entre 1940 y 1941 y publicada en 1942. En esta obra se recoge un espacio mítico que recuerda tal vez a su Sevilla natal, pero trastocada por el proceso de reconstrucción edénica. Tal y como afirma Julio M. de la Rosa: “En esta Sevilla de su infancia, en la soledad, la naturaleza, los mitos y la música, colocará el escritor el Edén”⁵.

El sentimiento de pérdida y dolorosa distancia que caracteriza al exiliado hace que el exilio se convierta, como acertadamente afirmara Francisco Caudet en su libro *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*⁶, en una experiencia psicológica. En el caso de *Ocnos*, ese estado interior se transforma en la construcción edénica para asentar las bases de su propia existencia ante el horror del destierro. La idea divina del mundo tan fichteana toma consistencia en este libro cuyo pilar es la memoria. Y es desde ese espacio de abstracción donde Luis Cernuda encuentra su utopía. Asimismo, en el texto “Regreso a la sombra” encontramos:

“Atrás quedaban los días soleados junto al mar, el tiempo inútil para todo excepto para el goce descuidado, la compañía de una criatura querida como a nada y como a nadie. El frío que sentías era más el de su ausencia que el de la hora temprana en un amanecer de otoño.

³Hegel, Georg Wilhelm F.: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Barcelona, Altaya, 1994 v.I, pág 84.

⁴ Zambrano, María: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la Guerra Civil*, Barcelona, Trotta, 1998.

⁵ De la Rosa, Julio M: *Cernuda y Sevilla (Albanio en el Edén)*, Sevilla, Edisur, 1981, pág 17.

⁶ Caudet, Francisco: *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992.

Despojado bruscamente de la luz, del calor, de la compañía te pareció entrar desencarnado en no sabías qué limbo ultraterreno. Y con angustia creciente volvías atrás la mirada hacia aquel rincón feliz, aquellos días claros, ya irrecobrables”.⁷

Claramente, el escritor es consciente de la imposibilidad de retomar un tiempo pasado lleno de vida, de identidad propia, pero menciona algo interesante: “aquel rincón feliz”, desde donde se reconstruye la utopía a lo largo de esta obra. El autor “enfrenta” la realidad del presente con la calma del pasado (idealizado por el tiempo). En el texto que abre el libro, “La poesía” dice algo muy esclarecedor:

“Así, en el sueño inconsciente del alma infantil, apareció ya el poder mágico que consuela de la vida, y desde entonces así lo veo flotar ante mis ojos: tal aquel resplandor vago que yo veía dibujarse en la oscuridad, sacudiendo con su ala palpitante las notas cristalinas y puras de la melodía”.⁸

Este estado de armonía externa y de revelación interior que “consuela” tiene su génesis en la memoria (reconstrucción utópica de la realidad, por otro lado). La utopía para Cernuda, a través de la memoria, es un elemento individual, propio de su intrahistoria. En este caso, lo que Cernuda comparte con el colectivo es el hecho del exilio, la motivación para crear un proceso utópico que reconstruya las raíces individuales, siendo la memoria lo más personal e innato al ser humano, lo más intransferible, lo que más puede dañar, pero lo que más reconstruye a Cernuda en este libro. Tal y como afirmó Francisco Caudet: “La memoria o el recuerdo, por mor de la palabra, de la lengua, permite instrumentalizar el proceso de recuperación, de cura. La memoria del pasado y su verbalización son antídotos contra el abandono y la renuncia, contra la aceptación del fracaso.”⁹ Estas palabras llevan a pensar que esa negación a aceptar el fracaso y la pérdida da lugar a la utopía, lo que puede llevarnos a pensar que la utopía, en el caso de Luis Cernuda, es un modo de crítica ante el modelo histórico y social de su presente como exiliado y todas las connotaciones que eso conlleva: una guerra incomprensible que rompió un país para estancarlo durante cuarenta años, llevando a miles de personas a la más temible expulsión vital y geográfica.

Esta manera de enfrentarse al lugar edénico hace evidente que Cernuda siempre tuvo muy presente su realidad exterior, rechazando para las páginas de *Ocnos* un mero juego idealizador que le sirviera de huída de la historia que le tocaba vivir. En su texto “Jardín antiguo” podemos leer:

⁷ Cernuda, Luis en *Poesía Completa (volumen I)*, Madrid Siruela, 1993, pág 611.

⁸ Cernuda, Luis: *op. cit.*, pág 553.

⁹ Caudet, Francisco: *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, pág: 22.

“La amplitud del cielo te acuciaba a la acción; el alentar de las flores, las hojas y las aguas, a gozar sin remordimientos.

Más tarde habías de comprender que ni la acción ni el goce podrías vivirlos con la perfección que tenían en tus sueños al borde de la fuente. Y el día que comprendiste esa triste verdad, aunque estabas lejos y en tierra extraña, deseaste volver a aquel jardín y sentarte de nuevo al borde de la fuente, para soñar otra vez la juventud pasada”.¹⁰

En este fragmento observamos un antes y un después, se vislumbra el motor que le obliga a recrearse en su memoria para reconstruir su vida de nuevo dentro del exilio. Ese *locus amoenus* se recupera a través del recuerdo y critica el destierro, siendo, de este modo, un juez más feroz que si lo hiciera con simples palabras directas (algo que también llevara a cabo brillantemente Pedro Garfias y su *Primavera en Eaton Hastings*). Este concepto nos lleva a pensar que si bien tras la llegada de la terrible crisis de los sistemas de occidente, las utopías quedaron obsoletas, dando paso a la oscuridad vital del pensamiento existencialista (ya muy marcado desde finales el siglo XVIII con Schopenhauer con el que paulatinamente se fue apagando el brillante Siglo de las Luces), la utopía, en esta época, se tiñe de un matiz novedoso: la utilidad pragmática al tener el poder de rebelarse contra la realidad dolorosa del exilio, eliminando el estancamiento que siempre caracterizaba al pensamiento utópico (sobre todo desde el punto de vista político). Basta recordar al filósofo cientifista Karl Popper, cuando afirma que la utopía estanca al estado por la imposibilidad de encontrar algo mejor, como explicación lúcida de no poder prosperar dentro de la perfección; pero en el caso de la utopía cernudiana, es diferente: Cernuda no busca la perfección, sino la reconstrucción dentro de la conciencia de imperfección. No aboga por el aislamiento porque dentro de sus páginas hay cabida para la desolación exterior (a veces para la derrota vital), lo que hace afirmar que Albanio brota de la infelicidad y la infelicidad no está en los cánones clásicos de la utopía. Tal vez estemos hablando de la nueva utopía contemporánea que trata de reponerse del maltrato histórico a la que ha estado sometida, terminando presente la amargura en un ambiente edénico a través de un proceso progresivo. En su texto “El amor” escribe:

“Todo era tan bello, en aquel silencio y soledad, que se me saltaban las lágrimas de admiración y de ternura. Mi efusión, concentrándose en torno a la clara silueta de los tres chopos, me llevaba hacia ellos. Y como nadie aparecía por el campo, me acercaba

¹⁰ Cernuda, Luis: *op. cit.*, págs 568-569.

confiado a su tronco y los abrazaba, para estrechar contra mi pecho un poco de su frescura y verde juventud”.¹¹

Pero en su fragmento “Guerra y paz” dice explícitamente:

“Atrás quedaba tu tierra sangrante y en ruinas. La última estación, la estación al otro lado de la frontera, donde te separaste de ella, era sólo un esqueleto de metal retorcido, sin cristales, sin muros –un esqueleto desenterrado al que la luz postrera del día abandonaba.

¿Qué puede el hombre contra la locura de todos? Y sin volver los ojos ni presentir el futuro, saliste al mundo extraño desde tu tierra en secreto ya extraña”.¹²

El sentimiento de transitoriedad va íntimamente unido al del exilio. La desposesión llega un momento en que se hace inevitable y es cuando en el pensamiento utópico y edénico moran sentimientos de derrota, como escribe en su fragmento “La casa”:

“Pero es un sueño al que ya por imposible renuncias, aunque sea realidad de todos a la que no puedes aspirar. Tu existir es demasiado pobre y cambiante – te dices, escribiendo estas líneas de pie, porque ni una mesa tienes; tus libros (los que has salvado) por cualquier rincón, igual que tus papeles. Después de todo, el tiempo que te queda es poco, y quién sabe si no vale más vivir así, desnudo de toda posesión, dispuesto siempre para la partida”.¹³

En este caso, se observa el lado negativo de la utopía, producido cuando los objetivos se vuelven inalcanzables y llega el pesimismo al enfoque vital, rompiendo los lindes de la utopía para convertirse en “antiutopía” o “distopía”, queriendo decir esto que el haber llevado a la práctica un sistema utópico desencadena, irremediadamente, en el caos por ser imposible, ya que una utopía es tal por irrealizable; como afirmara Adolfo Sánchez Vázquez: “Lo utópico es aquí una idea (o ciudad ideal) irrealizable no sólo al principio, sino por principio”¹⁴; y de eso Cernuda es muy consciente, siendo por ello que el escritor sevillano plasma en las hojas de *Ocnos* la nueva utopía del siglo XX que responde a la tragedia política, social y existencial del exilio.

En definitiva, la utopía, como una idea de pensamiento que es ante todo, es objeto de cambio ante el avance social e histórico y tenemos en esta obra un claro ejemplo de una utopía de la reconstrucción para encontrar un sentido definitorio a la existencia.

¹¹ Cernuda, Luis: *op. cit.*, pág 594.

¹² Cernuda, Luis: *op. cit.*, pág 592.

¹³ Cernuda, Luis: *op. cit.*, págs 610-611.

¹⁴ Kolakowsky, Leszek et. alt: *Crítica de la Utopía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, pág 95.

BIBLIOGRAFÍA:

Caudet, Francisco: *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005

Caudet, Francisco: *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992

Cernuda, Luis: *Poesía Completa (volumen I)*, Madrid, Siruela, 1993

Hegel, Georg Wilhelm F.: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Barcelona, Altaya, 1994 v. I

Kolakowsky, Leszek et. al.: *Crítica de la Utopía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971

Rosa, Julio Manuel de la: *Cernuda y Sevilla (Albanio en el Edén)*, Sevilla, Edisur, 1981.

Rougier, Louis: *Del Paraíso a la Utopía*, México, Fondo de Cultura Económica

Zambrano, María: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la Guerra Civil*, Barcelona, Trotta, 1998